CRÉDITO Y BANCA EN EL MEDITERRANEO MEDIEVAL: LA QUIEBRA DEL CAMBISTA VALENCIANO FRANCESC DE PÀLS (1316-1319)

JUAN VICENTE GARCÍA MARSILLA
Universidad de Valencia

SUMARIO

1. Los cambistas en la sociedad valenciana en torno a 1300.- 2. El negocio y el riesgo. Auge y caída de Francesc de Pals.

Corren los primeros días de octubre del año 1316. Los ambientes mercantiles y financieros de la ciudad de Valencia se hallan especialmente revueltos. Se ha comenzado a propagar el rumor de que los negocios de la filial sevillana del cambista Francesc de Pals no generan más que pérdidas, debido a la insolvencia de su principal cliente, el noble rosellonés Jaspert de Castellnou, y aquellos que tienen cuentas abiertas en su *taula* se apresuran a reclamar sus haberes, temerosos de que una nueva quiebra bancaria les arrastre. Ello no hace sino precipitar los acontecimientos, y el día 9 Pals, incapaz de satisfacer a sus numerosos acreedores, huye y se refugia en el cercano monasterio de Sant Vicent de la Roqueta. Hasta allí le persigue una muchedumbre enfurecida, dispuesta incluso al linchamiento, que montará guardia día y noche en torno al convento exigiendo que le sea entregado el presunto estafador. Sólo al día siguiente, más serenos los ánimos, la mediación de los fiadores del cambista arruinado -los influyentes banqueros Jaume Magraner y Bernat Planell- permitirá llegar a un acuerdo ante notario. Por él cuarenta y siete personas se habrán de repartir los bienes de Francesc de Pals, así como los ingresos que fueran generando los créditos que éste había a su vez facilitado, y las empresas comerciales en que se hallaba

Anuario de Estudios Medievales, 25 (1995)

inmerso, a cambio incluso de renunciar a cobrar una parte del capital invertido, con tal de no perderlo todo. Más de tres años tardaría en liquidarse totalmente la deuda, quedando registrada la difícil gestión de los síndicos encargados del caso en un volumen especial de la serie del *Justícia* que contiene datos realmente preciosos para un mejor conocimiento del mundo de la banca en la Valencia de principios del siglo XIV¹.

1. LOS CAMBISTAS EN LA SOCIEDAD VALENCIANA EN TORNO A 1300

La quiebra de Francesc de Pals no fue, sin embargo, un hecho aislado, ya que tanto Valencia como Barcelona e incluso los grandes centros financieros de Italia atravesaban por sus primeras dificultades de cierta consideración, que se manifestaban en un auténtico rosario de bancarrotas por toda la ribera norte del Mediterráneo². Esta coyuntura crítica, cuyas manifestaciones y causas estamos aún lejos de comprender en su totalidad, es especialmente desconocida en Valencia, donde los estudios sobre la banca privada medieval son casi inexistentes³. Por ello creemos necesario un

---

¹Se conserva en el Archivo del Reino de Valencia (en adelante ARV) *Justícia de València* 22, con el título de *Pleits civils d'en Francesc de Pals. Cambiador de València*. El hecho de que este proceso se encuentre en la serie del *Justícia* se debe a que este oficial municipal fue el encargado de supervisar el proceso, y los problemas que surgieron en torno a él se sometieron siempre a su jurisdicción.

²Ya en 1256 se había producido la primera crisis bancaria en Génova (vid. R. S. LÓPEZ, *La prima crisi della banca di Genova (1250-1259)*, Milán, 1956). En 1298 quiebra la banca Bonsignori de Siena (R. de ROOVER, *The rise and fall of the Medici Bank, 1397-1494*, Cambridge Mass., 1963, pp. 2-3). Y en 1310 lo hacen los Ricciardi de Lucca, ante la insolvencia de sus mayores clientes, los reyes de Inglaterra (M. PRESTWICH, *Italian merchants in the late thirteenth and early fourteenth century England*, en *The Dawn of the modern banking*, New Haven-Londres, 1979, pp. 77-104, p. 78; y también, R.W. KAEUPER, *Bankers to the Crown: The Ricciardi of Lucca and Edward I*, Princeton, 1973). Las dificultades por las que atravesaron los cambistas catalanes en 1298-1299 en S. P. BENSCH, *La primera crisis bancaria de Barcelona*, "Anuario de Estudios Medievales" 19, (1989), pp. 311-327. Las primeras fallidas de la banca valenciana datan al menos de 1299, como más adelante veremos.

³Se limitan a una breve nota a partir de una fuente normativa como es el *Aureum Opus* de la ciudad, a cargo de A. GARCÍA SANZ, *La Banca en los siglos XIII y XIV según el Aureum Opus*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura" XXXIII (1957), pp. 201-205; y a algunos datos en el artículo global de M. RIU, *La banca i la societat a la Corona d'Aragó, a finals de l'Edat Mitjana i començaments de la Moderna*, "Acta Mediaevalia" 11-12 (1990-1991), pp. 187-244; y en la obra clásica de A. P. USHER, *The early history of deposit banking in Mediterranean Europe*, Nueva York, 1943. Más atención ha recibido en cambio la *taula de canvis* municipal, con estudios como los de M. PERIS y FUENTES, *Orígens de la Taula de*

primer acercamiento global al mundo de los cambistas, el crédito y la finanzas en el ámbito valenciano desde la fundación del reino hasta estos años iniciales del Trescientos, que sitúe los acontecimientos en su contexto preciso.

Así, la verdadera acta fundacional de la banca valenciana dentro del mundo cristiano occidental data del año 1239, y es la creación, por Jaime I, de una zona reservada para las tablas de cambio y los obradores textiles en el solar de la ciudad conocido como *Vall del Paradís*. Este lugar, delimitado por la zapatería, la carnicería y el lienzo de muralla junto al cual se dispondría cada jueves el mercado, acababa de configurar el verdadero pulmón económico de la urbe, situado en su parte sur, en la parroquia de *Santa Caterina*. El rey garantizaba además, a cambio de un módico censo de dos morabatinos al año por obrador, la exclusividad de los vecinos de este nuevo *Carrer dels Canvis* en los intercambios monetarios⁴. La posterior acuñación de moneda privativa del reino, el *real de València*, en 1247, confirió incluso mayor importancia al papel de los cambistas de la ciudad, que eran a la postre los que habrían de fijar la paridad con el resto de divisas que circulaban por sus mesas⁵. Pero, siguiendo las prácticas que desarrolla-

---

València, "III Congreso de Historia de la Corona de Aragón", (Valencia 1923), I, pp. 503-518; S. CARRERES ZACARÉS, *La primitiva Taula de Cambis de València*, "Boletín de Sociedad Castellonense de Cultura" 25 (1949), pp. 708-768, y A.E. SAYOUS, *La Technique des affaires, sa genèse. II: Une caisse de dépôts: la "Table des Changes de Valence (1407-1418)"*, "Annales" 6 (1935), pp. 133-137.

⁴*Llibre del Repartiment de València*, edición de Antoni FERRANDO, (Valencia, 1979), entrada 1217 del año 1239. La donación se hace a un grupo formado por 34 personas. J. RODRIGO PERTEGÁS localizaba esta zona entre las actuales calles del Trench y de las Mantas en *La urbe valenciana en el siglo XIV*, "III Congreso de Historia de la Corona de Aragón", cit., pp. 279-374, pp. 331-332. No obstante, el rey no debió respetar durante mucho tiempo el monopolio del cambio que ostentaba esta zona, ya que en 1263 se habla ya de las "*tabulae cambii novis et veteris*" (Archivo de la Corona de Aragón (en adelante ACA), *Real Cancellaria*, Reg. 14, fol. 12 v.). Dentro del mismo *Repartiment* aparecen, por otra parte, algunos establecimientos individuales de casas, huertos o molinos a cambistas en Valencia, Russafa, Alzira y Sagunt, como las que reciben los judíos Abraham y Acat, y los cristianos Guerau Escrivà, Domingo y Bernat (entradas 616, 2.092, 2.131, 2.132, 2.349, 2.351, 2.380, 2.485, 2.953, 3.219, 3.249 y 3.724).

⁵El estatuto de creación del real valenciano es del 8 mayo de 1247 (8 idus madii), y aparece recogido en el *Aureum Opus Regalium Privilegiorum Civitatis et Regni Valentie*, Jacobi primi, cap. XXII, p. 77 de la edición de L. ALANYÀ, facsímil de la de Guriel de 1515 (Valencia, 1972). En ella el rey establece una tabla de su propiedad durante cuarenta días en la que se estipulan los tipos de cambios iniciales, que luego deberían quedar a criterio de los cambistas ("...secundum que denarii realium cum predictis monetis in tabulis camporum ad cambium valuerint"). Acerca de la moneda en esta primera época vid. F. MATEU y LLOPIS, *Sobre la política monetaria de Jaime I y las acuñaciones valencianas de 1247-1271*, "Anales del Centro de Cultura Valenciana", 1947, pp. 233-261.

ban ya la mayoría de ellos en sus lugares de origen -puesto que todos eran, de alguna manera, inmigrantes- estos profesionales del cambio no se limitaban a dicha función, sino que aceptaban ya dinero en depósito de terceras personas, con el cual especulaban e invertían en los más variados negocios. De esta manera, se puede aplicar propiamente el término de *banqueros* a la práctica totalidad de las cuarenta y nueve personas que hemos detectado hasta ahora en las fuentes como *campsores Valencie* entre el momento de la conquista y 1320⁶.

Precisamente es de la actividad cambiaria manual de la que actualmente poseemos menos datos, al ser una operación realizada de forma inmediata sobre las mesas y que no suele registrarse por escrito. Aún así, algunas referencias indirectas permiten afirmar que en los establecimientos bancarios valencianos se debían manejar importantes sumas de numerario, como lo demuestran los cuatro mil sueldos en metálico que Martí Serra denunció en 1273 que le habían sido robados de su *boneta* cuando volvía de la *taula de canvi*⁷. La especulación con el valor de las distintas monedas, y el cobro de pequeñas comisiones, constituían la escasa ganancia de los cambistas en este tipo de operaciones, que eran, con diferencia, las menos

---

⁶Las fuentes utilizadas son muy variadas, e incluyen los escasos protocolos notariales de la época, conservados en el ARV; la serie del *Justícia* del mismo archivo; la *Reial Cancelleria* y el *Reial Patrimoni* del ACA; los *Manuals de Consells* del Archivo Municipal de Valencia (en adelante AMV), y los pergaminos de la catedral de Valencia (en adelante ACV). El listado, por riguroso orden cronológico de aparición en las fuentes es el siguiente: Abraham, *jueu*; Guerau Escrivà; Domingo; Açat, *jueu*; Bernat; Domingo de Agde; Berenguer Dalmau; Guillem de Perelada; Martí Serra; Romeu de Soler; Guerau Martí; Guillem Arnau; Guillem de Senta Cília; Ponç Fibla; Jaume de Sentboi; Bernat Ferrer padre; Berenguer de Guares; Pere Guillem Català; Jaume Magraner; Ramon Soler; Berenguer Guàrdia; Berenguer de Tovià; Bartomeu Arquell; Francesc Alberola; Andreu d'Acrimonte; Pere Muntanyola; Bernat Planell; Ferrer Oller; Jaume de Soler; Ponç de Soler; Pere de Pratboi; Bernat de Canet; Bernat Derani; Bernat Ferrer hijo; Bernat de Llèmena; Bartomeu Ceriol; Francesc Solanes; Arnau Guillem Català; Benet de Vilalba; Francesc Planell; Francesc de Pals; Francesc des Mas; Mateu de Boncombes; Pere Miracle; Bernat Berga; Ramon de Poblet; Pere Viader, Guillem Mir y Guillem de Sarrià.

⁷ACA, *Reial Cancelleria* reg. 19, fol. 97. Xativa 18 de diciembre de 1273. Transcrita en A. HUICI y M.D. CABANES, *Colección diplomática de Jaime I el Conquistador*, Valencia 1916-1922, tomo III, pp. 424-425. Serra denunciaba además la desaparición de "...altres coses valentz mil solidos" y de que "...tolgeren-me un coltell e nafrenen-me dues nafres mortals e feriren-me de moltz colps de pilotes de plom e de pedres...". Pese a la probable exageración de este testimonio, las cifras de varios miles de sueldos en metálico nos revelan la existencia de cambios de envergadura hechos en moneda corriente.

remuneradoras de cuantas realizaban⁸. El resto de negocios implicaba en cambio un mayor movimiento de capitales, los cuales debían quedar durante cierto tiempo a recaudo del banquero. Por ello era obligatorio que éste llevara un libro de cuentas o *capbreu*, que a veces podía desdoblarse en dos: uno de transacciones diarias, y otro, el *major*, donde las operaciones aparecían agrupadas por cuentas personales⁹. Por desgracia no se ha conservado ninguno de estos registros en Valencia, y sólo podemos afirmar su existencia a partir de alusiones que a ellos se hacen en otras fuentes. Así el libro de la *taula* de Francesc de Pals aparece perfectamente descrito en el proceso, y, por lo que parece, debía ser un simple registro de *deu i deig* en el que los contratos eran anotados por un empleado del cambista uno debajo de otro por simple orden cronológico¹⁰.

⁸En Barcelona a finales del Trecentos las ganancias de los cambistas en estas operaciones rondaban el 1'78%, según R. CONDE, *Las actividades y operaciones bancarias de la banca barcelonesa trecentista de Pere Descaus y Andreu d'Olivella*, "Revista Española de financiación y contabilidad" XVII (1988), pp. 115-187, p. 146. En Valencia, por ejemplo, el cambio establecido para el *tournois* por orden real, tanto en 1247 como en 1309 (AMV, *Manuals de Consells* A-1, fol. 29) era de 15 dineros de Valencia, mientras que el cambista Bernat Planell se los cobraba al baile a 15'5 o 16, es decir, que obtenía unos beneficios de entre el 3'33 y el 6'66% del capital (E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Libros de Tesorería de la Casa Real de Aragón*, tomo I, Barcelona, 1911, pp. 348-349 y 367-368).

⁹El estudio de los sistemas de contabilidad medieval a partir de este tipo de libros ha partido sobre todo del caso italiano. Vid. por ejemplo R. de ROOVER, *The Development of Accounting prior to Lucca Paccioli according to the Account Books of Medieval Merchants*, "Business, Banking and Economic Thought", Chicago y Londres, 1974, pp. 119-128; y CH. M. de la RONCIÈRE, *Un changeur florentin du trecento: Lippo di Fede del Segna (1285 env.-1363 env.)* París, 1973, especialmente sobre la contabilidad las páginas 11-21.

¹⁰En el fol. 78 v. del volumen del proceso se refiere cómo los albaceas de Romeu Dalmau presentaron como prueba de las 250 libras que se les adeudaban: "...I libre de la taula de cambi del dit en Francesch de Pals, en paper scrit, ab cubertes de cuyr vermeyl emprentades dessús amb emprentes morisques, lo qual libre és appellat libre cinqué del ayn de MCCCXV, en la segona carta del qual libre era escrita la infrasegüent scriptura, en lo comensament de la dita segona carta:

En nom de Déu sia, e de la Verge Madona Sancta Maria e de Tots los Sants de Pareys, yo, Bernat Gri, contars a scriure aquest present libre a obs de la taula de Francesch de Pals, e fo a VIII dies de juliol en l'ayn de nostre senyor MCCCXV.

(Libre V d'en Bernat G.)

Del qual libre après de CLXXXV cartes d'aquell libre fon presa e treyta la infrasegüent escriptura:

Deig a'n Pere Guerau, rector de Sent Nicholau, e a frare Bernat Saporta e a'n Jacme de Riusech, marmesors d'en Romeu Dalmau que hic mudà de compte del dit en Romeu en CCCIII c^a.....CCL I."

Es probable que la mayoría de los cambistas contaran con ayudantes o escribanos que llevaban las cuentas, aunque a veces eran apuntadas por ellos mismos, como hizo Bernat de Llèmena en 1295, al recibir 50 libras de Jaume Perpinyà "...quas scripsi vobis manu mea propria in libro mee camporie.." (ARV, *Protocolos Jaume Martí* 2.631, 12 de diciembre de 1295).

Lo primero que se debía reflejar en estos libros eran las cantidades que el cambista recibía de sus clientes, llamadas *comandes de dipòsit* o simplemente *comandes*, que en ocasiones se podían formalizar también ante notario, por lo que algunas nos son conocidas¹¹. En ellas no se consigna más que el reconocimiento del banquero de haber recibido en su *taula* una cierta cantidad de dinero que deberá reintegrar en cuanto le sea requerido por el titular de la cuenta. Las cantidades que se reflejan en los protocolos son realmente importantes, casi siempre superiores a los 2.000 sueldos y a veces hasta de 10.000, posiblemente porque para los pequeños ingresos no sería necesario acudir al notario¹². Los especialistas discuten aún sobre la finalidad de estas comandas: ¿el depositante buscaba sólo seguridad para sus ahorros o recibía ya en esta época algún tipo de interés?. En buena parte, la respuesta a esta pregunta depende del margen de maniobra de que dispusiera el banquero para negociar con las sumas que aceptaba. De hecho existen algunos contratos en que la cantidad entregada aparece encerrada en bolsas lacradas que se han de devolver intactas, por lo que la función del cambista se reduce aquí a la custodia del dinero, eliminando toda posibilidad de lucro por ninguna de las partes¹³. Pero esta cláusula sólo aparece raramente, al menos en cuanto a las comandas aceptadas por cambistas se refiere, y lo más normal era que éstos tuvieran potestad para emplear las sumas que se les habían confiado en negocios propios. De ahí la importancia de algunos privilegios otorgados por el rey prohibiendo que se embargaran cuentas de las *taules* por deudas de los depositantes, como el que recibió Romeu de Soler en 1275, lo cual daba mayor seguridad al banquero a la hora de invertir el capital ajeno de que disponía¹⁴. Sus clientes en estos casos

---

¹¹En los protocolos de Valencia del ARV de 1285 a 1308 --diez en total-- hemos localizado once comandas realizadas en las mesas de nueve cambistas diferentes.

¹²10.000 sueldos es la cantidad que el noble Jaume de Romaní ingresó en la mesa de Pere de Muntanyola el 21 de diciembre de 1296, y probablemente no lo hizo en metálico, sino mediante una *dita* o transferencia desde los bancos de Bartomeu Arquell y Bernat de Llèmena, en las cuales Romaní canceló sus cuentas, precisamente por valor de 10.000 s., un día después (ARV, *Protocolos Desconocido* 11.178).

¹³Es el caso de la comanda que el 26 de mayo de 1335 realizó el obispo de Valencia, Ramon Gastó, en la *taula* de Bernat Joan, de 10.094 s. 6 d., "*in tribus saccis cannapis sigillatis...*" (ARV, *Protocolos Arnau de Casesvelles* 2.820). Según A.P. USHER, *op. cit.* p. 9, esto es lo que el Derecho Romano reconoce como "depósito gracioso". R.C. MUELLER, en *The Procuratori di San Marco and the venetian credit market*, Nueva York, 1977, p. 168, los observa en Venecia y los denomina *regular deposit*.

¹⁴ACA, *Real Cancellaria*, reg. 20, fol. 314 v. (*kalendas februaryi* 1275).

recibirían una parte de los beneficios conseguidos o un interés fijo previamente pactado, aunque los dividendos obtenidos por los impositores nunca aparecen en los contratos, probablemente ante la posibilidad de que dichas ganancias fueran consideradas como usura ilícita¹⁵.

Los titulares de las cuentas gozaban además de la comodidad de poder realizar sus pagos por medio de *dites* o transferencias a otros clientes del mismo banco o incluso de otros, con lo que evitaban las molestias y peligros que suponía acarrear grandes cantidades de monedas. Las mesas de los cambistas se revelaban de esta manera como instrumentos perfectos para ciertas administraciones, como las nobiliarias o eclesiásticas, o incluso para el reparto de una herencia o la gestión de la tutela de un menor¹⁶.

No obstante, el gran beneficiario de la acumulación de capital era, por supuesto, el propio cambista, ante el que se abría un abanico bastante amplio de inversiones altamente rentables. La primera alternativa podía ser el mercado local del crédito, en el que los banqueros jugaron un papel destacado. Hacia el año 1300 el tipo más habitual de préstamo era el que aparece en la documentación con el simple calificativo de *mutuum*. En él, bajo la fórmula *confiteor me debere vobis ratione mutui*, el deudor reconocía haber recibido una suma cuyo plazo de devolución podía variar entre una

---

¹⁵Como ocurrió en Venecia en 1340, cuando los clientes del cambista Donato Quintavalle fueron acusados de usura. En esta ciudad hacia los años de 1330 se han detectado intereses entre el 5 y el 7% anual (R.C. MUELLER, *op. cit.*, pp. 175-177). En las comandas valencianas estudiadas precisamente en el único caso en que se habla expresamente de *lucro vel usura* -- aunque sin especificar cuánto--, es en una comanda que hace un cambista, Berenguer de Guarea, a otra persona, Arnau de Senent, de 4.600 s. a devolver en un año (ARV, *Protocolos Desconocido*, 11.178, 22 de diciembre de 1296). Este caso, como la mayoría de las 72 comandas entre particulares que hemos podido constatar hasta 1305, encubre en realidad un préstamo usurario.

¹⁶Así por ejemplo en 1308 Gombau Eiximén, señor de Arenós, y Eiximén Pérez de Montornés, como *marmessors* de Sanxa Ferrandiç Díez reciben del notario Nicolau Puig los bienes de la difunta en la *taula* del cambista Bernat Derani, donde permanecerán mientras los administran (ARV, *Protocolos Jaume Martí*, 2.871, 23 noviembre (*VIII kalendas decembris*)). El mismo rey Alfonso el Benigno, y Bartomeu de Pont, como tutores de la esposa de Guillem de Sent Meliá, centralizaban la gestión de su herencia desde la mesa de Guillem de Senta Cília (ACA, *Real Cancellaria*, reg. 74, fol. 20, 17 de noviembre de 1287 (*15 kalendas decembris*)). También los pagos que debía realizar Gil Ruiz de Lihori, señor de Sot de Xera, los hacía en la banca de Bernat Planell, como la entrega de su parte del diezmo al obispo de Valencia, consistente en 200 s. en 1296 (ARV, *Protocolos Desconocido* 11.178, 9 de febrero (*5 idus februarii*)).

semana y cuatro años, pero que habitualmente no superaba los seis meses¹⁷. Se trataba por tanto de créditos a corto plazo, ideales para unos cambistas de solvencia limitada, que debían estar pendientes de las posibles peticiones de reintegro de sus clientes. En cuanto al interés cobrado en estos préstamos, que nunca aparece de forma explícita, debería ser como mínimo del 20% anual autorizado, y frecuentemente superior, lo que podía llevar a acusaciones de usura ante los tribunales civiles o eclesiásticos¹⁸. También en ocasiones los prestamistas exigían una prenda con la que se pudieran cobrar en caso de impago, que podía consistir en una mula o un rocín para los deudores más humildes, o en preciadas joyas en los créditos concedidos a la nobleza o a los monarcas¹⁹.

En total, de los 94 *mutua* registrados en los protocolos de esta época, sólo en dieciocho el acreedor era un cambista -el 19'14%-; pero en cambio de los 59.009 s. 2 d. de capital total a que estos préstamos ascendieron, 36.677 s. 8 d. fueron suministrados por estos banqueros -el 62'15%-, lo que demuestra su predominio especialmente en las operaciones de mayor envergadura. Así el mayor prestamista del momento parece ser Ponç Fibla, protagonista de seis contratos que suman un capital de 15.257 s. 8 d., de los

---

¹⁷Sobre una muestra total de 86 *mutua* extraídos de los protocolos de 1285 a 1308, sólo 34 especifican el plazo de devolución, y son los siguientes:

1 semana	1	4 meses	2	4 años	4
2 semanas	2	5 meses	1		
3 semanas	3	6 meses	3		
1 mes	4	7 meses	1		
2 meses	5	11 meses	1		
3 meses	4	1 año	4		

Este debía ser el tipo predominante de préstamo al consumo en toda la Europa mediterránea en esta época, como ocurre por ejemplo en Montpellier (vid. K.L. REYERSON, *Business, Banking and Finance in Medieval Montpellier*, Toronto, 1985).

¹⁸Ferrer Oller, *caenrrere cambiador*, y su mujer Francesca fueron acusados de haber "*haüt logre*" y no declararlo, por cinco vecinos ante los jueces diputados por el rey, Pere Gomir y Ramon de Sentloyr, el 20 de mayo de 1299, y hubieron de pagar mil morabatines de oro de multa (ARV, *Protocolos Jaume Martí* 2.811, 12 *kalendas junii*). La tasa de interés permitida en los *Furs* en 1241, y de nuevo en 1283, era de 4 dineros por libra (20%) para los judíos y musulmanes, siendo ampliado para los cristianos en el texto latino (Vid. *Furs de València*, ed. de G. COLON y A. GARCIA, Barcelona, 1983 rúbrica XIV del libro IV). Recogido también en J. CORTÉS, *Liber privilegiorum civitatis et regni Valentie. Edició crítica i anàlisi codicològica*. Tesis Doctoral inédita, Universitat de València, 4 vols., 1987. El "*De statutis usurarum*" en vol. II, pp. 25-31.

¹⁹Con apenas dos días de diferencia se puede registrar un préstamo que el *canvista* Bernat Ferrer hizo al *fuster* Gil Eiximén d'Aynar de 400 s. con un rocín de pelo rojo enillado y herrado como *penyora*; y el crédito que Bernat de Llèmena hizo al noble Amor Dionisi, señor de Canala, de 1.200 s. a seis meses, dejando en prenda 8 anillos de oro, 5 de ellos con zafiros y 3 con rubíes (ARV, *Protocolos Desconocido* 11.178, 15 y 17 de diciembre de 1296).

que destaca el crédito de 10.000 s. que había realizado a la aljama hebrea de Valencia²⁰. El resto de su clientela se recluta especialmente entre las clases mercantiles, aunque incluye también un préstamo al almirante Roger de Llúria, que éste carga sobre su señoría de Castellnou. Más especializado en los créditos a la nobleza parece Bernat de Llèmena, de cuyos 10.650 sueldos de capital prestado en siete operaciones, más de la mitad corresponden a dos contratos que tienen como prestatarios al señor de Canals y a Berenguer de Vilaragut, titular de Sollana y Albaida²¹.

No obstante, las inversiones de estos cambistas desbordaban con frecuencia el marco de la ciudad y su *hinterland*, implicándose a menudo en operaciones mercantiles a escala internacional. Algunos incluso poseían sus propias naves con las que podían realizar expediciones por el Mediterráneo; aunque la mayoría participaban en estas empresas mediante comandas comerciales en las que el cambista era el socio *stans*, el cual proporcionaba el capital a un mercader que realizaba el viaje, quedándose el banquero con 2/3 de los beneficios²². El comercio de paños, ya fueran lombardos y occitanos, era quizás el negocio más lucrativo, y por ello algunos cambistas intervinieron en él de forma activa. Bernat de Llèmena, por ejemplo, protestaba en 1295 porque dos balas de *draps de França* que importaba por vía terrestre habían sido embargadas por el *lleuder* de Tamarit de Llitera; y

---

²⁰En 1299 ya había hecho cesión de este crédito a Pere Amalric, de Morvedre, y ante él se presentaban los adelantados de la aljama (ARV, *Protocolos Jaume Martí* 2.811, (6 *nonas madii*)).

²¹5.400 s. prestó a este último el 18 de febrero de 1297, y también salieron de su *taula* otros 3.032 s. 8 d. que Vilaragut recibió del *miles* Gil Martín d'Entença el 31 de enero anterior. La deuda de Amor Dionisi, señor de Canals, ascendía a 1.200 s. (datos de ARV, *Protocolos Desconocido* 11.178). La liquidación de la deuda de 2.000 s. de Roger de Llúria a Ponç Fibla la realizó el mismo *almir* de Castellnou el 13 de febrero de este mismo año (misma referencia archivística). Los demás créditos fueron facilitados por Jaume Sentboi (una operación, 100 s.); Bernat Ferrer (dos, 2.070 s.); Bernat Planell (una, 4.000 s.); y Berenguer de Guares (una, 4.600 s.).

²²Ejemplo de cambista con nave propia es Jaume Sentboi, que poseía una "*barcham meam armatam cum XVIII rimorum cum tota sua exarcia et apparatibus quam habeo in rambula Valencie*", la cual sirvió como aval de un crédito a su socio el *argenter* Pere Terrer (ARV, *Protocolos Jaume Martí*, 2.631, 22 de febrero de 1296). Ponç Fibla en cambio confiaba a los mercaderes mallorquines Arnau de Cases y Joan Pont 500 s. para un viaje que realizarían a Honein, en el norte de África, quedándose Fibla con 2/3 de los beneficios (ARV, *Protocolos Desconocido* 11.178, 13 de diciembre de 1296). Los cambistas podían incluso participar de esta manera en campañas de corso, como hizo García Eiximenis en 1357, patrocinando la actividad de Domingo Roures, que fue ajusticiado ese año por haber roto una tregua con el rey de Granada, por lo que el cambista hubo de pagar 3.000 s. de composición (ACA, *Mestre Racional* 1.074, fol. 24).

un año más tarde lo encontramos comprando por 60 libras a Berenguer Maçó tres paños tintados y tres blancos de Narbona²³. Otros prefieren comprar la mercancía a *drapers* languedocianos que tienen abiertos obradores en Valencia, muchas veces para revenderlos por las villas del reino, convirtiéndose Valencia en un importante centro redistribuidor de los tejidos franceses²⁴.

Las fluidas relaciones con los mercaderes de más allá de los Pirineos facilitarán a su vez la articulación de un mercado de capitales a larga distancia, en la que los banqueros valencianos servían como corresponsales en los contratos de cambio negociados con plazas de Francia o Italia²⁵.

Sin embargo, los negocios que mayor movimiento de capital implicaban para los cambistas eran aquellos que tenían que ver con la Corona. En efecto, desde muy pronto los vínculos entre la monarquía y los banqueros fueron muy estrechos, dadas las crecientes necesidades de numerario de unos reyes que pretendían centralizar en su persona el poder político, y extender sus dominios por el Mediterráneo. De esta manera, en una etapa en que la percepción de impuestos comienza a ser cada vez más regular, los cambistas paliarán la lentitud del proceso recaudatorio adelantando sumas al rey, que luego los súbditos debían ingresar en sus *taules*. Así, los 30.000 s. que los judíos del reino debían pagar como subsidio a una

---

²³La protesta ante el *lleuder* en ACA, *Reial Cancelleria* reg. 89, fol. 56 v., 12 de enero de 1295. La compra a Maçó en ARV *Protocolos Desconocido* 11.178, 14 *kalendas januarii* 1296 (19 diciembre).

²⁴Así Pere Guillem Català daba en comanda a Jaume Miquel doce *draps d'or* en 1292, para que los vendiera en Gandía (ACA *Reial Cancelleria* reg. 86, fol.s 114 v.-115 r., 13 de mayo de 1292). Bernat Degani, por su parte, vendía al *draper* Guillem d'Esplugues en 1297 cinco paños tintados y uno blanco de Narbona por 1.147 s. (ARV, *Protocolos Desconocido* 11.178, 6 de febrero). Mientras Francesc de Solanes compraba al narbonés Andreu de Termens paños por valor de 91 s. en el obrador "quod tenebat in draperie Valencie" (ARV, *Protocolos Jaume Martí* 2.871, 19 octubre 1308). Sobre la importación de tejidos del Midi en esta época vid. G. ROMESTAN, *Les marchands languedociens dans le royaume de Valence pendant la première moitié du XIV^e siècle*, "Bulletin philologique et historique", (París, 1969), pp. 115-192 (hay traducción catalana en A. FURIÓ (ed.), *València, un mercat medieval*, Valencia, 1985, pp. 175-263).

²⁵Un ejemplo son los 6.000 s. que recibe Bernat Ferrer de Bernat de Sentacília, *draper*, por mercancías que éste adquirió del italiano Giacomo Maurizio. O, a la inversa, los 2.320 s. que Ponç Fibla entrega a Arnau Escrivà, *miles*, para pagar al genovés Nicoloso di Castiello unos paños lombardos (ambos en ARV, *Protocolos Desconocido*, 11.178, del 27 y 30 de noviembre de 1296 respectivamente). Los dos aparecen como *instrumentum debiti ex causa cambii*, el estadio anterior a la letra de cambio, en el que aún se recurre al notario, según R. de ROOVER, *L'évolution de la lettre de change, XIV^e-XVIII^e siècles*, París, 1953, especialmente pp. 23-42.

armada en 1285 los recaudaba el banquero Guillem Arnau²⁶. Igualmente la ayuda para el armamento de tres naves con las que socorrer al rey de Castilla, que se reclamaba a la *universitat* de Valencia en 1292, fue proporcionada inicialmente por Bernat Ferrer, Jaume de Sentboi y Bernat Planell²⁷. Más tarde, los 30.000 s. que se debían conseguir en el reino para el desplazamiento de los emisarios reales a la corte papal, en 1295, se depositaron en la *taula* de Bernat Ferrer, mientras el *monedatge* del año 1302 lo recaudaba Bernat Planell²⁸. Por otra parte, los cambistas participaban a menudo en las subastas de las bailías locales, como Bernat de Llèmena, que en 1302 arrendaba todas las rentas de la de Dénia por 6.000 s.²⁹; y pronto se introdujeron también en la financiación de los municipios valencianos, y sobre todo en la de la capital, donde se hallaban plenamente insertos en los resortes del poder local, llegando algunos a ocupar las más altas magistraturas³⁰. Los cambistas constituían de esta manera una especie de plutocracia plenamente inserta en la oligarquía local, al unir una fuerte presencia en la política ciudadana y los privilegios que sus relaciones con la Corona les proporcionaban.

Pero seguramente, tal y como ha observado S.P. Bensch en Barcelona, las fuertes sumas prestadas a los reyes, y las dificultades políticas del cambio de siglo, estarían en la base de los primeros temblores en la red bancaria valenciana, de la cual conocemos todavía sólo una parte de sus efectos, y apenas nada de sus causas. Así, es uno de los cambistas que

---

²⁶ACA, *Reial Cancelleria*, reg. 56, fol. 49, 4 abril 1285.

²⁷Los dos primeros facilitron 20.000 s. cada uno y Planell 28.000 (ACA, *Reial Cancelleria* reg. 95, fols. 57 r. y v., 114 r. 137 v., y 179 r. y v.). En la mesa de Ferrer, al margen del subsidio municipal, podían prestar cantidades los particulares, a los que se les prometía un interés de 6 d. por libra (2'5%) (fol. 137 v.).

²⁸Respectivamente ACA, *Reial Cancelleria*, reg. 101, fol. 53 v., 26 abril 1295, y E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *op. cit.* p. 203.

²⁹ACA, *Mestre Racional* 2.694, fol. 1 v.

³⁰Las primeras noticias de préstamos al municipio por parte de cambistas datan ya de la década de 1330 (J.V. GARCÍA MARSILLA- J. SÁIZ, *Las transformaciones de la economía municipal de Valencia (ss. XIV-XV)* (en prensa). Pero con anterioridad ya encontramos numerosos nombres de banqueros en el *consell* en los primeros años de la centuria, por los menos once diferentes, que se repiten año tras año. Algunos incluso ostentaron el cargo de *jurat*, como Guillem Mir en 1308; Ramon de Poblet en 1310, 1313, 1322 y 1324; Bernat Planell en 1311, 1319 y 1322; Ponç de Soler en 1313, 1317 y 1323; Pere Guillem Català en 1323; Mateu Boneacombes en 1325, etc. Mientras que Arnau Guillem Català fue *justícia criminal* en 1311; Guillem Mir lo fue en 1313 y 1326; Ramon Guillem Català en 1316; y Ramon de Poblet *justícia civil* en 1329.

hemos visto más ligado a los intereses de la monarquía, Bernat Ferrer, el primero del que nos consta que abandonó el oficio y probablemente se dio a la fuga, ya que en 1299 sus principales clientes -cuatro mercaderes de Narbona y otro de Morlach- y su fiador, el también banquero Ponç de Soler, reclaman al rey que el *Justícia* de Valencia lo encuentre y le obligue a pagarles³¹. También Ferrer Oller, que hemos visto con anterioridad acusado de usura, había cerrado su banco en 1299, puesto que aparece ya en la fuente como *çaenrrere cambiador*³². Pero quizás la bancarrota más importante, tanto por el volumen de capital malogrado como por la notoriedad del banquero y la espectacularidad del proceso, fue la de Ponç Fibla. En el mismo año fatídico de 1299 Fibla aparece ya *..propter fraudes per ipsum commissas in officio campsorie, captus in curie Valencie..*, y diversos acreedores demandan que sean embargados sus bienes³³. Un año más tarde los *jurats* de Valencia protestaban al rey porque dicho cambista había eludido a la justicia municipal tonsurándose y alegando ser clérigo, ante lo cual protestaban porque según ellos Fibla *..sia lech et viva com a lech et en àbit laical, usan d'aytal offici com cambiador...* No sabemos si finalmente esta argucia salvó al cambista arruinado, pero desde luego podemos afirmar que su quiebra arrastraría a buena parte de la clase mercantil de la ciudad, ya que las autoridades locales cifraban en nada menos que 180.000 sueldos los haberes que éste tenía en comandas y que se habían esfumado tras su *abatiment*³⁴.

Después le seguiría en esta penosa lista de desastres bancarios Francesc de Pals. En su caso no fueron los préstamos directos a la monarquía los que causaron la bancarrota, sino su apoyo financiero a un noble, Jaspert, vizconde de Castelnou, el cual, primero vinculado a las empresas reales, y después por libre, realizó diversas campañas por el Estrecho y se asentó

---

³¹Ya en estos momentos Bernat Ferrer aparece como *olim campsor*, lo que indica que ya no regenta su *taula*; y sus clientes defraudados eran Pere Fenoll, de Morlach; y Bernat Maylach, Bernat Sabater, Ponç Amat y Guillem Cabrera, de Narbona (ACA, *Reial Cancelleria* reg. 114, fol. 15 v. (19 octubre 1299)).

³²*Vid. supra* nota 18.

³³Entre ellos el mercader de Perpignan Bernat d'Audiares, que reclama 5.829 s., y los armadores de Barcelona Arnau y Guillem de Bastida 2.988 s. y 11 d. barceloneses (ACA, *Reial Cancelleria*, reg. 144, fols. 125 r. y 143 v. respectivamente; 17 y 23 de diciembre de 1299).

³⁴ACA, *Reial Cancelleria* reg. 244, fols. 228 v.- 229 r. (transcrito por H. FINKE, *Acta Aragonensia* (Berlín-Leipzig 1908-1922, 3 vols.), doc. 533, tomo II, pp. 852-853). Citado también por M. RIU, *op. cit.*, p.204.

durante un tiempo en Sevilla, como almirante mayor del rey castellano. Como más adelante veremos, los conflictos en que el vizconde se vería envuelto, y los problemas económicos que éstos acarrearían, provocarían en poco tiempo el cierre de la *taula* de Pals³⁵. Como consecuencia de todos estos sucesos, en 1324 Jaime II se hizo eco de las quejas de los oficiales municipales, que afirmaban que *..paucis citra temporibus plures ex campsoribus civitatis predictae se sient abatuts cum magnis quantitibus peccunie..*, y volvió a insistir en la obligación de que los cambistas aseguraran sus bancos por valor de mil marcos de plata, y que presentaran fiadores ante el *Justícia*. No obstante, la orden establecía que los que prestaran dicha cantidad podrían poner una tapete o *trapezet* sobre su mesa, y quien no lo hiciera mostraría la madera desnuda; señal de que había cambistas de condición más humilde, que se dedicarían sólo al cambio manual, y serían incapaces de conseguir esa cantidad. El símbolo externo del tapete serviría así como salvaguarda para los confiados clientes, que tendrían una mínima referencia sobre la verdadera solvencia de los banqueros³⁶.

2. EL NEGOCIO Y EL RIESGO: AUGE Y CAÍDA DE FRANCESC DE PALS

No se puede decir, sin embargo, que Francesc de Pals fuera uno de estos modestos cambiadores. Más bien este personaje se encuentra a mitad de camino entre ellos y los grandes banqueros de la época, puesto que

---

³⁵El mismo proceso se achaca la quiebra a las *..magnas et arduas amissiones quas, de duobus annis citra, fecistis tam in terra quam in mari, et in partibus Castelle, et specialiter propter periculum quod fuit factum vobis in partibus Castelle, ex mercibus et redditibus in magna pecunie quantitate ratione facti nobilis Jasperti de Castronovo..* (ARV, *Justícia de València* 22, fol. 11 r.).

³⁶Orden recogida en el *Aureum Opus Privilegiorum Civitatis et Regni Valentie* (cit.), fol. LXXIV v., p. 208 de la edición facsímil de M.D. CABANES, 5 kalendas aprilis 1324. Ya en 1283 Pedro el Grande había establecido la fianza de 1.000 marcos para los cambistas, pero no se debía de respetar esta norma cuando debió ser reformulada (*Ibidem*, fols. XXX v. y XXXI r., p. 120). En cuanto a juramentos ante el *justícia*, sólo hemos podido encontrar uno en la documentación, y es el del hijo de Bernat Planell, Francesc, que en 1309 sustituía a su padre al frente del negocio, actuando entre otros como fiador Bartomeu de Llèmena, hermano del cambiista Bernat (ARV, *Justícia de València* 10 bis, fol. 13 r.). Las diferencias entre los auténticos banqueros y los simples cambistas manuales es en realidad muestra del alto grado de especialización propio de los centros financieros de importancia, y así aparece claramente formulada en ciudades italianas como Florencia o Venecia (vid. respectivamente Ch.M. de la RONCIÈRE, *op. cit.*, p. 69; y R.C. MUELLER, *op. cit.*, p. 160).

tampoco lo encontramos nunca financiando a la monarquía, ni está entre los grandes prestamistas de la ciudad, ni llega a ocupar ningún cargo en el gobierno municipal; e incluso, los aproximadamente 80.000 sueldos que se le reclamaban no tienen comparación con las cantidades defraudadas por algunos de sus colegas a los que antes hemos hecho referencia. Por ello si sus negocios, incluso en vísperas del hundimiento de su banco, sorprenden por su envergadura, su diversidad y su carácter internacional, cabe preguntarse cuál sería el alcance de las empresas de esos grandes financieros de los cuales, por desgracia, poseemos menos referencias documentales.

En realidad la figura de Francesc de Pals nos sería prácticamente desconocida de no conservarse las actas de su quiebra, ya que las referencias a él en otros documentos son casi inexistentes³⁷. Por eso el estudio de sus negocios consistirá en una especie de "visión en negativo" a partir de los datos que nos proporciona el mismo proceso que contra él incoaron sus acreedores. A través de éste sabemos que Francesc de Pals estaba casado con Sibilia, hija de Joan Gil de l'Estela y de Tomasa, vecinos de la parroquia de *Sant Pere Màrtir*, los cuales en 1311 llegaron a un acuerdo con su yerno por el que le cedían la propiedad de su casa a cambio de que éste los mantuviera durante su vejez. El trato consistía en que, por los 4.500 sueldos en que estaba valorada la vivienda, Pals les entregaba 494 sueldos al contado, se comprometía a proporcionarle otra casa libre de toda carga *in civitate Valencie vel eius suburbiis*, y les pagaría durante toda su vida una renta de 12 dineros diarios a Joan y 7 a su esposa. El impago de su *violari* a Tomasa, ya viuda en 1316, la convertiría en uno de los demandantes de su yerno, pidiendo que se conmutara esta pensión por una cantidad de 2.000 sueldos al contado³⁸. El cambista no debía habitar, de todas formas, en la vivienda que había adquirido de sus suegros, ya que poseía un suntuoso *alberch* en

---

³⁷Únicamente lo hemos detectado en la correspondencia real en el año 1315, cuando uno de sus deudores, Guillem de Milla, recibe, por gracia del monarca, un aplazamiento de dos años para pagarle cien sueldos (ACA, *Reial Cancelleria*, fol. 134 v., Barcelona 7 *kalendas augusti* 1315).

³⁸ARV, *Justícia de València* 22, (en adelante citaremos sólo JV 22) fola. 58 r.-60 v. El acuerdo se realizó el 14 *kalendas januarii* de 1311 (19 diciembre de 1310) ante el notario Pere Ferrer.

la parroquia de *Sant Nicolau*, por el que sus acreedores conseguirían nada menos que 15.000 sueldos³⁹.

Con todo, esa suma no fue suficiente para saldar sus deudas, puesto que ya de entrada se le demandaban 20.000 sueldos, a los que se añadieron otras cantidades cuando la quiebra del cambista se hizo pública mediante un pregón, y el *justícia* dio un mes de plazo para que se presentaran todos sus posibles acreedores⁴⁰. En total se formalizaron al menos cuarenta y tres nuevas requisiciones, por un valor de 59.762 sueldos y 2 dineros, que se vinieron a unir a los 20.000 sueldos que inicialmente reclamaban las cuarenta y siete personas que habían iniciado el proceso. La variedad en la cuantía de las deudas contraídas es enorme. Desde los diez sueldos *romanents de major quantitat* que exigía el procurador del *cavaller En Bellestar*, a los 9.037 que pretendían cobrar los carniceros Arnau d'Esperandeu padre e hijo, se registra un amplio espectro de reclamaciones protagonizadas por miembros de la casi totalidad de los estamentos de la sociedad ciudadana⁴¹. Así en la nómina de acreedores encontramos al clero, representado por las monjas de Santa María Magdalena y el mismo cabildo catedralicio, o por simples sacerdotes como Ponç de Pins; a individuos de la pequeña nobleza, como Arnau Escrivà, señor de Albuxec, o la viuda de Jaume d'Entença, señor de Benimàmet, y a personajes cortesanos, como doña Marina, ama de cría del infante Felipe de Castilla; a importantes judíos de la aljama valenciana como Jucef Sibillí, etc.. Pero sobre todo destacan los representantes de los oficios urbanos, en especial los más privilegiados, pertenecientes a la *ma major* y a la *mitjana* de la ciudad. De tal manera, entre los pocos acreedores que declaran su oficio tenemos un jurisperito, un notario, cinco mercaderes, otros cinco *drapers*, dos cambistas -Guillem de

---

³⁹Lo adquirió Galceran de Riusec (JV 22, fol. 98). *Sant Nicolau* no era precisamente el barrio preferido de los cambistas, que se concentraban sobre todo en el de *Santa Caterina*, cerca de sus bancos. Así, entre los *consellers* por parroquias que aparecen en los *manuals* del AMV, el único cambista que es elegido por *Sant Nicolau* es Arnau Guillem Català en diversos años desde 1311 a 1322, con el cual Pala tuvo importantes negocios, como luego veremos, favorecidos probablemente por la relación de vecindad. En *Santa Caterina* vivían en cambio los fiadores de Pala, Bernat Planell y Jaume Magraner, así como Pere y Ramon Guillem Català; y diseminados por otros barrios estaban Romeu de Soler; (*Santa Maria* y después *Sant Llorenç*), Bernat Ferrer y Mateu de Bonescombes (*Sant Esteve*); Francesc Solanes (*Sant Martí*); y Jaume Sentboy (*Sant Andreu*) (datos tomados de AMV, *Manuals de Consells* A-1).

⁴⁰La cantidad de 20.000 sueldos reclamada en principio en JV 22, fol. 63. La *crida* del *justícia* se realiza el 8 de febrero de 1317 (*Ibidem* fol. 65 r.).

⁴¹Ambas cantidades en JV 22, fols 133 y 54 respectivamente.

Sarrià y Ramon de Poblet-, un *baxador* y un *blanquer* exportadores de cueros, un sastre y cuatro importantes carniceros. Entre ellos destacan algunos de los linajes más señalados de la burguesía de la época, como los Valldaura, Rabassa, o Cardona. No obstante, si algo llama la atención en ese amplio listado es la cantidad de comerciantes provenientes del sur de Francia que mantenían negocios con Francesc de Pals. Hasta nueve mercaderes de Narbona y cinco más de Perpignan habían vendido en alguna ocasión paños al cambista, o estaban relacionados con él a través de algún contrato de cambio. Incluso tres de ellos serán elegidos síndicos para cobrar las deudas y repartirlas entre los demás acreedores, todo lo cual no hace sino confirmar la estrecha vinculación económica existente entre Valencia y Occitania en esta época⁴².

Naturalmente, los negocios que Francesc de Pals mantenía con su amplia y variopinta clientela eran de muy diversos tipos, y a veces son difíciles de desentrañar a través de la simple presencia de una reclamación de numerario. No obstante, aunque no siempre es posible separarlos de forma nítida, intentaremos distinguir las operaciones puramente "bancarias" de aquellas más bien relacionadas con el comercio de distintos artículos, en las que también invertía con frecuencia este cambista. Entre las primeras es significativa la diferencia que se establece a la hora de que los acreedores renuncien a una parte de las sumas que se les adeudan, entre las *comandes pures*, cuyos titulares sólo pierden 2 s. por libra, y *altres dites e deutes de qualsevulla rahó*, de los que se dejaría de cobrar 6 s. y 8 d. por libra, es decir, nada menos que un tercio del total⁴³. Probablemente ello se deba a la diferente proporción entre capital y beneficios que existen en ambos casos, dado que en las comandas el interés sería más reducido, y las ganancias de los inversores menores. Pero incluso en las comandas se debe distinguir

---

⁴²Los mercaderes de Narbona que aparecen son Miquel d'Aigües; Bernat Berenguer, *factor* de Joan Arginayre; Jaume Boquer; Bernat de Saeyra; Ramon Peyter; Joan Raynart; Guillem Rosell; Bernat de Seyta y Jaume Barró; y los de Perpignan Ramon Ermengau; Pere Pelegrí; Jaume Ganoyl; Guillem Imbert y Vidal Ramon. Miquel d'Aigües, Jaume Boquer y Pere Pelegrí fueron nombrados síndicos de los acreedores, aunque a los seis meses dejaron sus cargos porque "...Pelegrí sia en les parts de Roselló, et lo dit en Jaume Boquer sia en les parts de Narbona, et lo dit en Michel d'Aygües se'n vulla anar en les parts de Narbona...", por lo que cedieron sus poderes a los otros dos síndicos, los cambistas Bernat Planell y Jaume Magraner (JV 22, fol. 37, jueves 9 *kalendas junii*). Se trata por tanto de mercaderes no asentados, que realizan frecuentes viajes entre su tierra de origen y Valencia, y sólo nos consta de uno que tenga un factor instalado aquí.

⁴³Dicho acuerdo aparece con frecuencia a lo largo de las actas de la quiebra, pero especialmente claro en el fol. 26 r.

entre aquellas que funcionan como cuentas corrientes, en las que el depositario puede exigir en cualquier momento el reintegro del capital, pudiendo el cambista demorarse sólo durante quince días sin incurrir en delito⁴⁴; y aquellas en que sí se establece un plazo fijo de devolución, como los seis meses en los que Martí del Castellar había de recuperar 80 libras, o los catorce que debían permanecer en la *taula* de Pals 450 libras de Pere Arnau d'Esperandeu⁴⁵.

Compromisos más prolongados debían establecerse en cambio cuando, por ejemplo, se utilizaba el banco para depositar y administrar los bienes de una tutela o de una *marmesoria*⁴⁶. En cualquier caso, los titulares de las cuentas solían realizar pagos a través de ellas. Mediante una de estas *dites* pretendía por ejemplo Arnau Escrivà pagar al obispo y al cabildo de Valencia su parte correspondiente del *delme* de su señorío de Albuixec en 1315⁴⁷. Joan Montaner, por su parte, compró una casa a Romeu Dalmau, cuyo precio --10.000 sueldos-- debía ir haciéndose efectivo por medio de *dites* en la *taula* de Francesc de Pals⁴⁸. La insuficiencia de numerario de los cambistas hacía que a veces estas operaciones se complicaran bastante, recurriendo a las *taules* de otros banqueros. Quizás el caso más complejo de cuantos hemos observado sea la *dita* de 7.000 sueldos que hizo Mateu Costanç en favor de Eximén de Tovià en la mesa de Francesc de Pals, la cual se había de hacer efectiva en el plazo de un año. En ese tiempo dicha cantidad fue transferida de la *taula* de Pals a la de Pere Viader, de ésta a la de Guillem Mir, y de esta última a la de Mateu de Bonescobes, que es quien aparece finalmente reclamándola⁴⁹. En general, el carácter limitado de estos bancos medievales obligaría a una cierta interdependencia entre

---

⁴⁴Es el caso del depósito de 150 l. que hace Guillaumona, viuda de Pere Bonanat el 12 de marzo de 1315, en el que Francesc de Pals se compromete a devolver "...ad quindecim dies continue numerandos a prima amonestacione postquam a vobis vel vestris requisitus fuero.." (JV 2, fol. 49 r.).

⁴⁵El primero hizo el ingreso el 14 de julio de 1316, y era a pagar de uy en VI mesos (JV 22, fol. 70 v.); y la segunda operación se realizó el XVII kalendas junii de 1315, y había de devolverse en los idus augusti de 1316 (*Ibidem*, fol. 55 v.).

⁴⁶Ambos casos son constatables en el proceso: por ejemplo la tutela que ejercía Berenguer de Ratera sobre Francesca, hija de Guillem Vivó de Boxeda, en la que cobraba las herencias que la niña recibía (JV 22, fol. 85 r.); o los cobros que realizaban los albaceas del testamento de Bernat d'en Clapers (*Ibidem*, fol. 102 r.).

⁴⁷JV 22, fol. 87.

⁴⁸*Ibidem*, fol. 78.

⁴⁹JV 22, fol. 129 r. y v.

ellos, necesaria para atender eventuales demandas de capital que sobrepasaran los haberes de que se disponía en caja. Así, la transferencia que hemos observado anteriormente nos demuestra que el mismo Francesc de Pals tenía cuentas abiertas en las mesas de otros cambistas, y en efecto, en diciembre de 1316 algunos acreedores cobran lo que se les adeudaba *..dels diners que són en la taula d'en Mateu de Bonescombes, e que són del dit en Francesch de Pals.*³⁰. Esta permanente relación entre los bancos tenía también su lado negativo, y era que las dificultades por las que atravesara uno de los cambistas implicaban de forma inmediata a la práctica totalidad de la estructura financiera de la ciudad, como si de un efecto de vasos comunicantes se tratara³¹.

Pero la conmoción habría de notarse incluso fuera de las fronteras del reino, debido sobre todo a las operaciones de cambio con mercaderes de Narbona o Perpignan que quedaron malogradas por falta de capital del cambista. Por ejemplo las mercancías que Simó de Joan, mercader valenciano, adquirió en Narbona de Joan Pelat valían 3.169 sueldos, los cuales debía hacer efectivos en Valencia Francesc de Pals al factor del narbonés, Joan Mateu, pero el cambista sólo pudo reunir 407 sueldos³².

Sin embargo, Pals no era un simple vértice pasivo en las operaciones financieras de los comerciantes languedocianos, sino que entre sus negocios no estrictamente bancarios destacaba el comercio con telas de importación de los centros manufactureros de Occitania. El volumen de las mercancías compradas indica claramente que Pals adquiría esos *draps* con la intención de revenderlos, y extraer con ello un beneficio en un comercio de artículos más bien de lujo. En efecto, de Jaume Boquó había obtenido 42 *draps de Narbona* a 12 libras y 10 sueldos la pieza, lo que ascendía a un total de 9.242 sueldos; de Ramon Peyter otros 39 por 8.950 sueldos y 5 dineros; y

---

³⁰*Ibidem* fol 48 v., 22 de diciembre de 1316.

³¹Igual sucede en Barcelona, donde las pérdidas de Berenguer de Finestre arrastran también a otros cambiadores, como Bartomeu Sendra y Pere de Sant Pere (S.P. BENSCH, *op. cit.*, p. 324); e incluso en Florencia, donde las relaciones entre cambistas suelen centrarse dentro del barrio donde esté ubicada la mesa de cada uno (Ch.M. de la RONCIÈRE, *op. cit.*, pp. 28-29).

³²JV 22, fol. 69 r. Al menos ocho operaciones similares más se registran en esta fuente, por un valor total de 15.051 sueldos 7 dineros. Por el contrario hasta 233 contratos de cambio ha localizado G. ROMESTAN entre Valencia y las plazas occitanas cuyo pago se debía realizar en estas últimas, entre 1316 y 1345. De ellos 61 se harían en Montpellier, 60 en Narbona, 53 en Perpignan, y el resto en otras ciudades menores (*Les relations commerciales entre Montpellier et Valence dans la première moitié du XIV^e siècle*, VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón (1967), Valencia 1973, tomo II, pp. 243-253).

de Bernat de Seyta, 30 paños por 6.900 sueldos, a 11 libras y 10 sueldos cada uno. En todos los casos Francesc de Pals entregaba una cantidad a cuenta -aproximadamente el 10% en el caso de Bernat de Seyta- y se comprometía ante notario a pagar el resto al vencer un plazo establecido³³. El mismo sistema utilizaba para la adquisición de cueros y cordobanes, pero en este caso el sentido del intercambio era inverso, ya que compraba la mercancía a productores o mercaderes locales, para luego exportarla³⁴. E igualmente participaba en el comercio de algunas plantas aromáticas que crecían en el País Valenciano y encontraban mucha aceptación entre los países del norte como condimento, tales como la *batafalua* -anis- y la *alcarahuya* -alcaravea en castellano-. El cambista compraba la cosecha a los mismos labradores de la región, como Bernat Octovià, de Sueca, que reclamaba 900 sueldos de un total de 1.000 que Pals le prometía pagar por algunas cargas de estos productos que le había proporcionado³⁵.

Los contactos de los cambistas con el mundo agrícola no se limitaban sin embargo al comercio con los productos del campo, sino que solían ir más allá, dirigiendo a menudo parte de sus capitales a la compra de tierras o de instalaciones para la transformación de alimentos. El interés por el mercado inmobiliario no radicaba solamente en la seguridad de estas propiedades, verdaderos bienes-refugio de las fortunas mercantiles ante la incerteza de los negocios mercantiles; ni tan siquiera en la búsqueda de prestigio, sino que se puede afirmar que existía en él un verdadero ánimo de lucro. De ahí la predilección de los cambistas por la compra de molinos, cuya explotación

---

³³Los casos citados se encuentran reunidos entre los folios 90 y 98 de JV 22. Sólo en el contrato de Bernat de Seyta se especifica la cantidad que el cambista había entregado con anterioridad, 35 l., mientras en los demás sólo se dice que la cantidad reclamada es *romanent de major quantitat*. Los plazos más frecuentes son de seis meses, y sobre la calidad del producto sólo se habla de *draps tintats* o *draps blancs de Narbona*, excepto en un caso, en que se especifica que el paño era de *Xaló d'Alcanyina*, probablemente una imitación de tejidos de Chalons-sur-Marne, según M. GUAL CAMARENA, *Vocabulario del comercio medieval*, Tarragona 1968, pp. 457-458.

³⁴El mercader de Valencia Pere Riera reclamaba por ejemplo 55 libras que Pals le debía por *cuyram de conills* (JV 22, fol. 100); mientras que Guillem de Corbera afirmaba que se le debían aún 100 libras de 296 libras y 16 sueldos que costaba el *cordovà blanch* que había vendido al cambista y Andreu Perencós, *draper* (*Ibidem*, fol. 99). La importancia del cuero valenciano en Perpignan y Montpellier en K.L. REYERSON, *op. cit.*, p. 123.

³⁵JV 22, fol. 89 r.

era una de las actividades más rentables del ciclo productivo agrícola⁴⁶. En concreto Francesc de Pals tenía a censo dos *casals de molins* en la vecina Russafa, sobre la acequia de Na Rovella, llamados de *Sent Meliò*. Uno de ellos, *lo pus jusà*, era harinero y disponía de *dues rodes ab III caquaus*; era por tanto una instalación importante y bien situada, ideal para abastecer la creciente demanda urbana. El otro, más pequeño -de una sola roda-, podía en cambio ser hasta más rentable, ya que estaba dedicado al arroz y la alheña, dos productos especulativos destinados al mercado exterior⁴⁷.

Las principales empresas de este cambista estaban, desde luego, relacionados con ese mercado internacional, y especialmente con el vecino reino de Castilla. En efecto, Francesc de Pals, junto con otros dos banqueros valencianos, los hermanos Arnau y Ramon Guillem Català, y dos mercaderes, Antoni Costans y Miquel Estrany, habían arrendado en 1315 al maestre de Calatrava un peaje de dos dineros por carga de mercurio -*argent viiu*- de Almadén, que se exportara hacia el reino de Valencia⁴⁸. En sus negocios castellanos acabaría sin embargo Francesc de Pals encontrando su ruina. Como ya hemos apuntado con anterioridad, este cambista intentó extraer beneficios de las campañas navales en el Estrecho, y de la pujanza de Sevilla, apoyando económicamente las empresas de Jaspert, vizconde de Castelnou. Éste, que había sido anteriormente *procurador general* del reino de Valencia, de 1300 a 1303, estuvo después al frente de la armada catalana que tomó Ceuta en 1309, y fue nombrado almirante mayor de Castilla por

---

⁴⁶Por ejemplo, Bernat Planell compró la alquería de Benimaclet y el baile le concedió licencia para construir allí un molino (Archivo de la Catedral de Valencia, *Pergaminos* nº 352 (763 en el catálogo de Olmos Canalda), 1 de junio de 1291). Siete años más tarde este mismo cambista tenía también el dominio directo de otro molino *fariner* en el término de Rambla (ARV, *Protocolos Desconocido*, 11.179, 27 de mayo de 1298).

⁴⁷Sabemos de la existencia de estos molinos por los pleitos que su dominio ocasionó entre los acreedores y antiguos socios de Francesc de Pals (JV 22, fols. 172-191). Delante de ellos, y dentro de la misma explotación había también un terreno de nueve *fanecades* con un porche (fol. 191). La propiedad eminente de los molinos pertenecía al *retor* de Xiva, Bernat de Alcoleja. Sobre la importancia del arroz y la alheña *vid.* respectivamente nuestros estudios *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval* (Valencia, 1993); y *Production et commerce des plantes tinctoriales dans le Pays Valencien au Bas Moyen Age* (comunicación al "2ème Congrès International. Pastel, Indigo et autres plantes tinctoriales: passé, présent et avenir", Toulouse 8-11 junio 1995 (en prensa)).

⁴⁸Referencias a dicho arrendamiento aparecen en ACA, *Real Cancellaria* 156, fol. 66 r. (Barcelona, 19 junio 1315). En el proceso aparece en el fol. 139 y ss., y es uno de los pocos negocios que incluso después de la quiebra genera beneficios y sirve para cancelar algunas deudas. El mercurio se usaba en la Edad Media sobre todo para el tratamiento de los metales preciosos, con lo que los *argenters* de la ciudad y la misma ceca serían los posibles compradores (*vid.* M. GUAL CAMARENA, *op. cit.*, p. 214).

Fernando IV, conquistando Gibraltar ese mismo año⁵⁹. Pals probablemente aprovechó la ocasión para establecer un factor en Sevilla, Domingo Buades, que además de proporcionar crédito a este noble, se constituyó en una especie de "cabeza de puente" de los mercaderes valencianos en la capital del Guadalquivir, de los que recibía mercancías para colocarlas en el mercado andaluz⁶⁰. La dependencia con respecto a la hacienda de Castellnou debió seguir siendo, no obstante, muy importante, en un caso similar, aunque a una escala mucho más reducida, a la vinculación entre las grandes compañías italianas y los reyes de Inglaterra⁶¹. Y como les ocurriera a estos gigantes financieros, la suerte del banquero comenzó a cambiar cuando la del noble al que se había ligado económicamente dio un inesperado giro negativo. En mayo de 1315 Jaspert de Castellnou es acusado por el concejo de Sevilla de haber atacado al abad de Santa Cruz, por lo que, invocando el derecho de *quema*, son embargados los bienes de algunos mercaderes de la Corona de Aragón⁶². Perdido el favor de ambos monarcas, la situación del vizconde debió ser bastante crítica, más cuando siguió manteniendo una ruinosa guerra feudal contra Pere de Fenollet; y sus acreedores, incluido Francesc de Pals, se debieron encontrar ante la imposibilidad de recuperar las sumas que le habían proporcionado, lo que acabaría por desencadenar una sonora bancarrota⁶³.

* * *

---

⁵⁹J. ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, libro 5, tomo 2, Zaragoza, edición de 1979 a cargo de A. CANELLAS, caps. LXXIX y LXXXIII, pp. 715 y 725.

⁶⁰Así por ejemplo, Buades recibió de Pere Despont hacia 1315 *1 costal de pebre ensarpallat e partida de safrà e montonacs*, cuyo precio, 2.381 morabatines menos 1 dinero, envió a Francesc de Pals, y Despont lo reclamaba el 19 de junio de 1317 (JV 22, fols. 2-4).

⁶¹Vid. a este respecto, además de la bibliografía ya citada, C. CIPOLLA, *El gobierno de la moneda. Ensayos de historia monetaria*, Barcelona, 1994 (original en Bolonia, 1990), especialmente las pp. 147-169; y E.S. HUNT, *The medieval Super-companies. A study of the Peruzzi company of Florence*, Nueva York, 1994.

⁶²ACA, *Reial Cancelleria* 156, fol. 10 v. , Barcelona 20 de mayo de 1315. La carta va dirigida a los *hombres buenos* de Sevilla y en ella el rey protesta porque Jaspert de Castellnou no es súbdito suyo, sino del rey de Mallorca, y no puede actuar contra él, al no poseer tierras en su reino.

⁶³En el fol. 11 r. del proceso, antes citado (vid, *supra* nota 35). Se explica que comenzaron las dificultades es dos años antes de la redacción del proceso (1314-1315), lo que coincide con el incidente de Jaspert de Castellnou antes señalado. La guerra contra Fenollet en *Gran Enciclopèdia Catalana*, Barcelona 1986, tomo 6, p. 461.

Las actas de la quiebra reflejan en realidad el intento, sobre todo por parte de los fiadores del cambista arruinado, de poner un poco de orden entre los demandantes para ir estableciendo la forma y el turno en que éstos deberían cobrar lo que se les debía. El volumen que se compiló da muestra de la extensa red de intereses económicos que se urdía en torno a la mesa de estos incipientes banqueros en un centro como Valencia, que comenzaba a ocupar un lugar importante en el escenario financiero del Mediterráneo occidental medieval.

Cuando apenas había transcurrido medio siglo desde la conquista cristiana, en Valencia se había gestado ya una clase bancaria de cierta entidad, que participaba activamente en el comercio internacional, contribuía a la liquidez de la Corona y jugaba un papel de primer orden en el desarrollo económico e institucional del reino. Las técnicas empleadas, la complejidad de sus compañías, que contaban incluso con factores en plazas extranjeras, y el poder que llegaron a adquirir en el espacio político local, demuestra la importancia de estos cambistas locales. Por supuesto, a un nivel muy inferior al de las grandes compañías italianas del momento, los banqueros valencianos iniciaron ya de forma autóctona su andadura profesional desde el mismo momento de la incorporación al Occidente cristiano, y contribuyeron a la creación de un espacio económico mediterráneo, actuando como verdaderos mediadores de capital entre zonas como el país de Oc, Italia y Castilla.

Sin embargo la difícil coyuntura en torno a 1300 pareció quebrar el crecimiento sostenido del mundo financiero valenciano, y dejó por primera vez al descubierto sus deficiencias. Las circunstancias políticas debieron ser determinantes para este primer revés, tanto a nivel internacional, como, sobre todo, en el ámbito concreto de la Corona de Aragón. En efecto, como ya argumentara S.P. Bensch para Barcelona, la expansión militar y mercantil por el Mediterráneo atravesó por momentos delicados tras la pérdida de Sicilia en el tratado de Agnani de 1295⁶⁴, y ello fue la causa de las penurias económicas de la monarquía, que afectaron de forma negativa a los banqueros que la sostenían. La política agresiva que en estos años protagoniza el poder real, como forma de catalizar a la sociedad hacia la formación de un nuevo Estado más autoritario, se plasma en numerosas campañas, como la de Almería, que algunos miembros de la nobleza intentan aprovechar como una vía para aumentar su riqueza y prestigio. El fracaso de

---

⁶⁴S.P. BENSCH, *op. cit.* pp. 324-327.

aventuras personales, como la de Jaspert de Castellnou, arrastraría también de esta manera a los cambistas que habían arriesgado sus capitales en ellas en espera de cuantiosos beneficios.

Sin duda los financieros valencianos, y en concreto Francesc de Pals, sobreestimaron su capacidad económica, espoleados por la tendencia expansiva que vivía la economía valenciana en estos momentos, e invirtieron de forma desproporcionada en negocios demasiado dependientes de la coyuntura política, y que estaban muy por encima de sus limitadas posibilidades de captación de capital. La crisis no fue sin embargo definitiva, sino más bien

un traumático reajuste en una evolución que seguiría siendo expansiva a largo plazo. Las quiebras de principios del siglo XIV dieron paso a una especie de "relevo generacional" entre los cambistas valencianos, uniéndose a algunos linajes que sobrevivieron, como los Solanes, Soler, Guillem Català, etc., nombres nuevos como los Valleriola, Donat o Cedrelles, que se caracterizaron sobre todo por mantener vínculos más estrechos con las grandes compañías extranjeras, en una época en que comenzaba a vertebrarse el mercado europeo.

RÉSUMÉ

La banqueroute du changeur valencien Francesc de Pals, l'année 1316, est une plus d'une série de brisures bancaires produites par tout la Méditerranée occidentale, et spécialement à Valence, depuis les dernières années du XIII^e siècle. La conservation du procès par lequel ses créanciers s'ont distribuit son patrimoine sert à analyser le naissant monde financier de la cité de Valence à peine demi siècle après son intégration au sein de l'Europe chrétienne. De cette façon, les changeurs autochtones avaient développé, déjà en cette époque, une réseau d'affaires que comprenait des fluides relations avec l'Italie et le pays d'Oc, et ils avaient même établi des facteurs en Seville. Précisément, la liaison de Francesc de Pals avec les entreprises militaires et piratiques que le noble Jaspert de Castellnou a réalisé dans l'Étroit de Gibraltar est le commencement de sa ruine.

SUMMARY

The bankruptcy of the valencian moneychanger Francesc de Pals, in 1316, was another one in the long sequence of banking failures that happened in the Western Mediterranean Sea, and specially in Valencia, by the end of XIIIth Century. The conservation of the process where his creditors shared out his inheritance is the starting point for a

breakdown on the nascent financial world of Valencia only half a Century after its integration to Christian Europe. So, native moneychangers had already developped at this time a business network that included important relations with Italy and the South of France, and they had even settled agents in Seville. The connexion between Francesc de Pals and the militar and piratical enterprises that the noble Jaspert de Castellnou carried out in the Straits of Gibraltar was just the start to his final collapse.